

Las improntas de manos de La Pileta

F. J. Fortea (2005) ha citado la presencia de cuatro manos positivas negras inéditas cerca de la entrada a la Galería de las Serpientes de cueva de la Pileta. En buena lógica, varios autores se han hecho eco de ellas para ampliar el repertorio de improntas de manos andaluzas y, por ende, la antigüedad (Gravetiense) del arte parietal y el poblamiento del sur de la península ibérica, aunque en algún caso desoyendo lo que se argüía sobre la existencia de manifestaciones arcaicas (Auriñaco-Gravetiense) en Andalucía por uno de nosotros hace unos años (Sanchidrián, 2000; Sanchidrián y Márquez, 2003). Sin embargo, el propio Fortea, en la publicación aludida, advierte que no fueron señaladas por H. Breuil en su monografía clásica sobre la cavidad de 1915, ni que en las fotografías que ilustran el libro se aprecia la zona donde se encuentran. Por desgracia, no hemos tenido la oportunidad de comentar a fondo con el maestro la casuística de las manos en cuestión, aunque en su momento le remitimos imágenes de las mismas.

Para aportar un poco más de luz al tema, hemos considerado conveniente ofrecer nuestro punto de vista en estas páginas. Debemos comenzar recordando que las referidas improntas de manos fueron identificadas, calcadas y fotografiadas por L. Dams (1978: 38, fig. 31) en su desafortunado trabajo en la cueva de La Pileta, donde cuantifica cinco manos positivas negras por encima del famoso «rinoceronte» amarillo de Breuil, confeccionado con triple trazo digital marrón rojizo.

En nuestra campaña de documentación del arte rupestre de La Pileta pudimos detectar un total de seis improntas de manos positivas, las cuatro de tonalidad oscura-negrucza y un par de ellas amarillentas. Las cuatro primeras se hallan en el tramo de rampa que desciende y comunica la Galería de las Cabras con la entrada de la Galería de las Serpientes, en la pared izquierda según se penetra y tras una «barrera» de columnas. Las otras dos restantes aparecen al fondo de este tramo de galería inferior (Galería Lateral), más hacia el interior y profundidad que la Galería de las Tortugas, en la «Sala de la Muerta» de las Galerías Nuevas, tras una pendiente muy acusada que desemboca, por un lado, en el denominado por W. Verner (topógrafo de Breuil) como Précipice y, por otro, a otra caída en pared vertical que da paso al mencionado espacio final.

Las manos negras surgen muy claras sobre una pared relativamente blanca y, como hemos dicho, junto a los motivos del «rinoceronte» y otro cuadrúpedo más signos lineales en marrón rojizo, al final de un conducto de acusado buzamiento, lugar donde H. Breuil y/o H. Obermaier tuvo/tuvieron que permanecer cierto tiempo durante la realización del calco y las fotografías, con lo que consideramos que, de existir en ese momento las improntas, difícilmente le pasarían desapercibidas. Tanto es así que incluso, al menos en la actualidad, es más costoso distinguir al «rinoceronte» que las manos.

Como nosotros mismos pudimos comprobar en nuestro trabajo de campo, cuando prospectábamos ese sector de La Pileta en particular, para descender o ascender por la galería

al margen de las escaleras, casi inevitablemente se apoya en el pavimento manchado de tierra negruzca muy plástica, que de inmediato impregna las manos o los guantes; el paso final resulta fácil y cómodo si se realiza oposición entre la pared y la barrera de columnas (cf. supra), dejando inexorablemente improntas negruzcas positivas por encima del «rinoceronte» sobre el immaculado lienzo rocoso, siempre y cuando se deambule de manera despreocupada y sin respeto o desconocimiento del arte rupestre. Una simple inspección ocular nos llevó a la conclusión de que aquellas manos eran de arcilla del suelo.

Con todo, las huellas debieron de haberse estampado entre principios del siglo XX d. C. (trabajos de Breuil) y segundo lustro de la década de los 70 (visitas de Dams). Manejando toda la información, podemos aventurar que las «manos negras» se confeccionaron en agosto de 1971, durante el IV Campamento Nacional de Espeleología. En ese evento, se llevó a cabo una exploración deportiva minuciosa de La Pileta, penetrando por todos sus intersticios sin control, y una nueva planimetría más exhaustiva de la totalidad del endocarst (utilizada por L. Dams en su publicación) que obligó a recorrer todos los rincones. Estas tareas ocasionaron múltiples destrozos y desmanes en la cueva, como el propio Comité de Organización reconoce: «Fueron arrancados cristales y algunas agrupaciones cristalinas del Jardín de Pileta. Fue pisado también, descuidadamente, el Jardín. Hubo quien, involuntariamente, pisó el esqueleto de Pileta. Aparecieron letreros de humo de carburo en la Sima de las Grajas. Y quien nos abrió las puertas de Pileta y nos dejó solos dentro con toda confianza, está lastimado y lo mismo los objetos...» (VV.AA., 1974: 11).

En cuanto a las dos improntas de manos amarillentas del fondo de la Galería Lateral, se hallan levemente cubiertas por una película de concreción parietal, en contexto arqueológico de varios restos humanos, al parecer post-pleistocenos; uno justo debajo de la caída vertical y otro, el conocido como «Mujer Muerta» (precisamente el pisoteado por los espeleístas), reposando sobre una colada pavimentaria más al fondo, muy cerca de las huellas de manos. Tradicionalmente, se ha interpretado todos los vestigios como un accidente o «ritual» donde se despeñaron una pareja, muriendo en el acto un individuo y dejando mal herida y a oscuras a la mujer, quien apoyaría sus puños manchados de barro en la pared en su deambular a tientas antes de desplomarse definitivamente poco más adelante. De cualquier forma, lo que tenemos claro es que estas improntas amarillentas responden igualmente a la arcilla del piso de la salita y en nada se asemejan a improntas de manos positivas paleolíticas.

En conclusión, barajando los datos disponibles hasta hoy de La Pileta, las improntas de manos positivas «amarillas» concrecionadas serían prehistóricas pero holocenas y las «negras» son también holocenas, pero actuales.

Referencia: Sanchidrián *et al* (2012): El «Gravetiense profundo» de la cueva de Nerja (Málaga, Andalucía, España). En: Pensando el Gravetiense: nuevos datos para la región cantábrica en su contexto peninsular y pirenaico. Monografías Del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira nº 23, 506-507. **Texto reproducido por:** www.cuevadelapileta.org de <https://sede.educacion.gob.es/publiventa/detalle.action?cod=14457C>

Comentario:

Como responsables de la Cueva de la Pileta y a la vista de las opiniones vertidas en el artículo que se reproduce, no podemos dejar de puntualizar que las manos positivas negras en cuestión han estado siempre ahí, donde nos las mostró nuestro padre, Tomás Bullón (1902 - 1961), por primera vez. Así mismo decir que de haberse producido los supuestos hechos de 1971, esas manos habrían sido borradas sin más contemplaciones.

Cabe recordar por nuestra parte que La Pileta contiene una ingente cantidad de representaciones rupestres pintadas y grabadas, y no todas fueron documentadas por H. Breuil en su libro (1915), algo comprensible teniendo en cuenta los medios con que contó y el tiempo empleado. La lista es larga y podría empezar por el arquero de estilo levantino de la galería principal, que está prácticamente a la vista.

Asegurar que iniciaremos las acciones necesarias para datar las citadas improntas de manos y autenticar otras no mencionadas por los autores en el artículo, ni en el inventario de vestigios gráficos de La Pileta publicado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en 1985.

José Antonio y José Bullón Giménez.